

Escrito presentado por Hipólito Yrigoyen a la Corte Suprema de Justicia de la Nación ante las imputaciones realizadas por el gobierno del general Agustín Pedro Justo

8 de septiembre de 1932

Hipólito Yrigoyen

Fuente

Darío Cantón, José L. Moreno y Alberto Ciria, La democracia constitucional y sus crisis, Biblioteca argentina de historia y política, Buenos Aires Hyspamérica, 1980.

Mi labor de gobierno, en medio de hondas perturbaciones, fue enorme como idealidad infinita y como eficiencia múltiple en todas las esferas, por lo que no hay un solo paraje de la Nación que no tenga recordaciones gratas y saludables de acción reparadora y benéfica, ni un solo acontecimiento internacional en el cual no haya dejado recuerdos imperecederos, por las actitudes asumidas, ora en el orden general, ora en los sucesos de nuestra América, en comunidad con nuestra madre patria, y en la unidad por siempre de la raza.

Y a más de todas las funciones que afronté y abordé, hice también un gobierno protector para todas las pobrezaas o indigencias.

He desempeñado el cargo, pues, como las circunstancias de la hora en que lo asumí, reclamaba la Nación, sin prevenciones algunas, pero con una definición de conceptos inconfundibles en su esencia y aplicación; sin afinidades en ningún caso; pero con una ecuanimidad y circunspección inalterables en la línea de conducta trazada, con un solo punto de mira: la nacionalidad en su faz culminante y grandiosa.

Y termino contestando a las irreverencias de V. E., sean cuales fueren los eventos de sus definitivas soluciones, que la Nación no tuvo jamás un hijo más patriota que yo, ni más augusto en las idealidades de ese concepto, y que afrontara con más consagraciones los acontecimientos de su vida y los esclareciera con más esplendores y fulguraciones.